

acuerdo con la nobleza, porque el futuro reforzamiento del ejército regular tenía por fuerza que envolver sus intereses particulares en defensa de sus privilegios, por los cuales sus simpatías naturales debían estar más bien por la monarquía que por la causa popular. Desde el principio el rey Guillermo estuvo seguro del apoyo de la alta cámara, en cambio de la visible oposición de la de diputados, cuyo conflicto parlamentario vino á terminar con los victoriosos sucesos de la guerra austro-prusiana.

Con este estímulo en favor de la reforma, la impresión producida por la palpable imperfección de la organización prusiana en 1859, y su inferioridad respecto de la de Francia, el gobierno se propuso seguir su plan á través de todos los obstáculos. Al siguiente año la fuerza nacional, por la potente voluntad del ejecutivo, fué sometida á un cambio tan completo, como nunca visto ni sancionado, fuera por el voto republicano ó el capricho del monarca; y no obstante seis años de oposición en la Cámara de diputados, el nuevo sistema fué mantenido en todos sus detalles hasta que los resultados de la guerra preparada desde entonces, vinieron á justificar á sus autores á los ojos de la nación.

La cifra del cupo anual para cubrir los cuadros, que era de 40,000 ántes, se elevó á la de los 63,000 hombres de hoy, diferencia que con el aumento de población desde 1814 no se hizo gravosa ni pesada en la masa de la nación. En el ejército regular se aumentaron 117 batallones de infantería, 72 escuadrones de caballería, 31 compañías de artillería, 18 de ingenie-

ros, y 9 batallones de trenistas para el hasta entonces insuficiente transporte del material.

Otra de las innovaciones principales fué el aumento de dos años en el período de igual número de los cumplidos que pasan á la reserva. Esta clase se halla tan obligada al llamamiento del gobierno y tan sujeta á su inspección (excepto en la calificación de sus oficiales, cuyo derecho reside en la *landwehr* solamente), que sin equivocación puede asegurarse que entre su servicio y el activo solo hay un grado más de desahogo. La impopularidad de la medida fué completa, cuando se hizo aparente que el objeto especial de esta especie de doble reserva regular, era excluir á la *landwehr* de su antigua posición, como parte de las tropas de línea, reduciendo su servicio al de guarnición local con los deberes anexos á ella. En tiempo de paz, el ejército regular resultaba tan grande como nunca lo había sido con la adición de toda la primera reserva, que en tiempo de guerra, con su contingente completo, enumera 300,000 hombres, é incluyéndole los depósitos y guarniciones de artillería 380,000, á cuyo total hay que agregar una segunda línea de defensa que suma 100,000. (1) A los de la segunda reserva se les prometió una excepción del servicio, ménos en la emergencia de una invasión, ó de no completarse las listas de la primera, concesión nada lisonjera á los ciudadanos de más de treinta años de edad, de los cuales se calculan casados y con familia los cinco octavos.

(1) Esto resultó solo un cálculo sobre el papel en la guerra de 1866, pues al movilizar las fuerzas en la primavera los números resultaron incompletos, tanto en el ejército como en la reserva, por lo que se acudió á una parte de la segunda para cubrir el deficiente.

Nos abstenemos de profundizar la historia del combate constitucional que dió lugar á la promulgacion de estas ordenanzas. El partido liberal vió frustrados todos sus cálculos de oposicion contra el gobierno, y sus esfuerzos no hicieron mas que precipitar la ruptura contra el Austria en prevision de cuyo acontecimiento se habian efectuado las innovaciones del sistema militar. La vana intentona del emperador austriaco, en 1863, para crear un parlamento aleman, bajo la direccion de un príncipe, con la mira acaso de prolongar su presidencia, dió, sin duda, suficientes motivos á la determinacion de Bismark (cuya intrépida y afortunada política en la crisis produjo una especie de predominio en los consejos prusianos), para aprovechar la primera oportunidad de experimentar la potencia de la máquina anti-constitucional.

Surgió entónces la cuestion Schleswig-Holstein en que la Prusia, con singular audacia, se arrogó la direccion política y militar del conflicto contra la Dinamarca, colocando al Austria en segundo término, como un aliado aceptado á medias y con visible displicencia, para manifestar al mundo la impotencia del Bund, una vez separado del gabinete prusiano, en los asuntos concernientes á la Alemania. Batida y sometida la Dinamarca, restaba solo consumir y mantener la ocupacion de los Ducados por ambas fuerzas coaligadas, y luego, por un calculado sistema de exigencias, una despues de la otra, fatigar la mansedumbre del gabinete austriaco, agotar su paciente resignacion y estrecharla, en fin, á la ruptura; esto siempre bajo la constante protesta de su aversion á una guerra que tenia especial empeño en

impedir, evitando todo motivo de disentiimiento entre dos pueblos que debian tratarse como hermanos.

El fecundo año de 1866 encontró al sistema militar de 1859 completamente reformado en todos sus detalles. Las adiciones á la caballería no se hallaban del todo terminadas, pero en todo lo demás las fuerzas activas vieron llenar sus respectivos cuadros, y las listas de la reserva se integraron con el número reglamentario de hombres competentes en el manejo de las armas. El todo podia alistarse para la movilizacion en ménos de un mes. Así provista con un ejército cuyos oficiales eran adictos por conviccion á la corona, la monarquía prusiana podia tener confianza en el poder de su disciplina y lanzar sin temor sus fuerzas en la futura campaña, contando á mayor abundamiento con la aquiescencia nacional, que se habia mostrado simpática á la guerra. La segunda línea de la *landwehr*, sin embargo, no pareció manifestarse acorde; sin embargo, una vez abierta la campaña, sus instintos militares la habrian conducido, llegado el momento, al auxilio de sus compatriotas y camaradas.

La hábil y bien concertada intriga con la Italia, amenazó reducir al Austria á una notable inferioridad numérica en el Norte. Su infantería, aunque bien instruida, era inferior á la prusiana en armamento y composicion táctica. Una sola desventaja, bajo un punto de vista militar, podia reconocerse en la supuesta imperfeccion de su oficialidad, la de los altos rangos gerárgicos. Dependiendo por lo comun de un tedioso y fatigante sistema de antigüedad, los largos períodos de paz han colocado los mandos en manos

de hombres respetados por sus antecedentes guerreros en las luchas contra Napoleon, que han pasado ya de la edad usual en que un general conduce sus tropas con vigor. (1) Por otra parte las recientes guerras de Austria, Italia y Hungría, habian contribuido poderosamente á formar sus oficiales de Estado Mayor, señalándose entre ellos algunos que por su aptitud en la campaña han ganado, en la flor de su edad, una merecida fama. Uno de ellos en particular ha llegado á adquirir un nombre sin rival en Europa, y con él la ilimitada confianza de las tropas á quienes toca en suerte combatir bajo sus órdenes. Aquí tambien acude en apoyo de las tendencias prusianas, el instinto que de tiempo atrás ha conducido á sus príncipes á dar el primer lugar en sus estudios al de la profesion de las armas, que tan esencialmente ha contribuido al engrandecimiento de su dinastía. El rey actual desempeñó en su tiempo, con un éxito remarcable, el mando que se le confió en la corta campaña de Baden. Su hijo y heredero ha sido educado con esmero en todos los detalles de la ciencia. Su sobrino, el príncipe Federico Carlos, ha alcanzado una fama universal, por sus espléndidos conocimientos en el arte que produjo inmarcesible gloria á sus antecesores. Débese á él una gran parte de las reformas de las tácticas prusianas, á cuyo estudio se dedicó con rara tenacidad desde que la campaña de Solferino hizo aparentes las imperfecciones de su sistema. Su celebrado panfleto intitulado "El Memorial

(1) Tales son Herwarth, Steinmetz, y Vogel. El primero dejó la escuela militar en 1813 en union de sus hermanos, de los cuales el mayor tenia 16 años, ingresando todos al ejército en esa misma época.

Militar," publicado en 1860, causó una profunda sensacion en el ejército: el príncipe apeló entónces al espíritu militar del reino, demostrando cuánto la nacion debia impender para restaurar la superioridad de su fuerza armada. Los sucesos de la campaña de Schleswig (en que hacía los últimos dias tomó el mando del contingente prusiano), probaron que su práctica era tan consumada como su teoría, abriendo vastos horizontes á su porvenir y un puesto distinguido á su inteligencia en los consejos militares de Berlin. Al anunciar la ruptura con el Austria, el ejército volvió la vista hácia él, contemplándole como su caudillo; pero, los derechos de antigüedad del príncipe real y la inmensa extension de las fronteras sobre que debian guiarse las operaciones, hizo inevitable la subdivision de las fuerzas en dos grandes alas y un tercer cuerpo destinado á la captura de Sajonia, á fin de no dejar descubierta la línea de defensa que protegía á Berlin, desde la parte del rio Elba al Oder. Esta operacion se encomendó al General Herwarth, que la ejecutó con notable vigor y esto, reunido á su reputacion ganada en el pasaje de Alsen Sound en 1864, dió lugar á que se le distinguiese con un mando independiente durante el período de la guerra.

Esta triple division de la fuerza dirigida contra Benedek, segun las antiguas teorías del arte, habria sido la mas adecuada para encontrar al paso la derrota, pues llevaba en sí misma los elementos de ella; pero, en nuestros tiempos, las tradiciones de la ciencia han sido modificadas, mas que en todo, en esta parte precisamente de las marchas agresivas. El Estado Mayor

prusiano había estudiado con suma atención las lecciones de la guerra americana, en cuanto á la combinación de las operaciones campales á todas distancias, por medio de los hilos telegráficos. Confiando la dirección general de los designios de esta campaña al poder de la electricidad, en manos de un cuerpo de Estado Mayor especialmente organizado, el rey combinó el necesario laconismo de los telégramas con la discreción requerida en semejante caso, abandonando el todo de la ejecución estratégica á su favorito y hábil consejero Von Moltke. Este general, cuyas raras habilidades no escaparon desde los primeros tiempos de su carrera, hará unos cuarenta años, á la perspicacia de la corte de Berlín, era aún poco conocido fuera de los círculos reales, y ménos aún las importantes tareas en que había gastado una gran parte de su edad. ⁽¹⁾

Von Moltke, que en punto á estrategia posee ideas propias, basadas en los progresos del siglo, supo entonces sacar un gran partido de la comunicación eléctrica, ilustrando el principio sobre que las operaciones más distantes, pueden, contando con el suficiente talento profesional, disponerse y conducirse desde el gabinete. Generalmente se ha creído que las "*Reales Ordenanzas para el ejercicio de las tropas en grande escala*," son debidas á los talentos militares y á la pluma del príncipe Federico Carlos, bajo la hábil dirección de Von Moltke. Estas ordenanzas, que combinan los resultados de un

(1) El General Von Moltke, cuando aún era mayor, obtuvo de su Gobierno la honorífica misión de estudiar la guerra turca de 1828 y 29 que le dió un rico material para una de sus más notables obras, publicada por orden y á expensas del Gobierno de Berlín.

séριο estudio de las teorías tácticas con las de las observaciones prácticas sobre el campo de maniobras, fueron sancionadas ⁽¹⁾ poco ántes de la guerra danesa, en la cual, de una manera más práctica y positiva, confirmaron sus ventajas.

En esta obra, más bien que en las "*Instrucciones privadas sobre el manejo del fusil de aguja*" ⁽²⁾, débese observar el valor dado á esta arma por las más altas inteligencias militares del ejército prusiano, ántes de su experimento en las campañas de 1864 y 1866. Su primer empleo en el conflicto promovido por los insurgentes de Baden impresionó desfavorablemente á los oficiales de las tropas expedicionarias, creando un vago temor en el ejército (que se tuvo también en los ejércitos extranjeros) sobre su inconveniencia en una batalla reñida y prolongada, por la facilidad que presta el sistema de retro-carga al rápido consumo de las municiones. Otros opinaron de distinto modo, examinando la cuestión con más lucimiento que los timoratos descontentos, estableciendo una diferencia entre el torpe uso del arma, cuando manejada por los reclutas inexpertos que tomaron parte en la breve campaña de 1849, y su evidente poder en manos de diestros veteranos.

Los doce años de paz que sucedieron fueron empleados en instruir al soldado en las especialidades del nuevo aliado, familiarizándolo con sus ventajas, y poniéndolo

(1) La instrucción concerniente al manejo de armas contenida en un manual secreto, ha llegado sin embargo á noticia de los extranjeros: en el todo no hay nada que llame la atención. El secreto real consiste en la naturaleza de la composición fulminante adherida al cartucho.

(2) Las hemos traducido y publicado por separado.

en disposicion de comprender la manera de servirse de él en todos los casos al frente del enemigo; y estos fueron los fundamentos de los victoriosos sucesos de Nachod y Skalitz, que confirmaron la superioridad del moderno elemento. Las ordenanzas de 1861 no son mas que la recapitulacion del prolijo estudio de esta arma, y hasta dónde nos es dado juzgar por nuestras noticias de la guerra de Bohemia, no hay razon para suponer que sea posible obtener resultados mas satisfactorios. Admitiendo la posibilidad de encontrar un enemigo armado con el Minié, en todas sus variadas formas, los oficiales están en la obligacion de recordar que la superioridad del fuego de retro-carga, solo puede obtenerse sobre un enemigo á descubierto, dentro de un rádio moderado (no mayor de 500 pasos segun los experimentos), dando tiempo á que la rapidez de las descargas produzca sus efectos naturales, en cuyo concepto el fuego tiene que ser tres veces mas poderoso que el del enemigo.

Al soldado se le enseña á observar en todos los combates, tres objetos principales: 1.º esperar ó embestir al adversario sobre un terreno abierto á la distancia prefijada; 2.º tenerse á cubierto cuánto sea posible del fuego del enemigo, ó ponerse fuera de su alcance ⁽¹⁾ y 3.º *Conducir las tropas siempre en formacion profunda*. El valor de esta última prevencion se explica con el hecho evidente, de que una línea de 300 hombres equiva-

(1) Hay en esto cierta contradiccion con los principios emitidos en el "Memorial Militar," que insiste en la necesidad de tomar constantemente la ofensiva á fin de robustecer el poder moral de las tropas. Es evidente que el ilustre escritor (Príncipe Federico Cárlos), en aquel tiempo á lo ménos, no alcanzó la enorme ventaja que en la defensiva se obtiene con el retro-carga, contra el avance de una columna de ataque.

le cuando ménos á otra de 900 del enemigo, que una vez en desórden, la retaguardia, con hombres de refresco y las cartucheras bien provistas, puede lanzarse al paso de carga sobre los flancos, volteando la posicion de la masa opuesta. Esta práctica fué, sin duda, el secreto de aquellos repentinos ataques de costado que sorprendieron á los austriacos causándoles severas pérdidas de prisioneros.

¿Tuvo el Estado Mayor, podria preguntarse, desconfianza del arma en el empleo de las líneas extendidas de tiradores, ó en la ofensiva sobre el enemigo á cubierto de obras pasajeras? No tanto que digamos, como lo manifiestan las teorías expuestas en párrafos anteriores, la enseñanza de las tropas y el hecho palpable del ataque frustrado del príncipe Federico Cárlos sobre las obras pasajeras de los austriacos en Sadowa. Para la defensa de posiciones, al contrario, se advierte especialmente en las "Instrucciones" citadas ántes, que el uso del fusil de aguja es inmejorable "*con tal*, añade el desconocido autor, con cierta vacilacion, *que el contenido de las cartucheras no se agote*." Se comprende muy bien, que la idea ha sido prevenir la indiscrecion de poner en manos poco diestras los medios de consumir precipitadamente la dotacion reglamentaria de municiones; pero esto no escapó á la penetracion del Estado Mayor, que ántes de empezar la guerra se apresuró á poner un remedio á este punto débil de su sistema, por medio de un aumento proporcionado de repuestos en la forma descrita por el capitán Hozier. Esta medida precautoria y bien concertada en la línea de batalla probó su oportunidad en Königgrätz, en donde una fraccion em-

peñada, que agotó con cierta prontitud sus noventa cartuchos, se vió sériamente comprometida y habria sucumbido á no haber contado con el auxilio de un repuesto cercano. Este sistema responde á todas las observaciones, sin excluir la que parece mas fundada, en boca de militares experimentados, sobre la dificultad de impedir, aún entre soldados avesados á los riesgos, la excitacion en el curso de un combate prolongado y con ella la rápida disipacion de las municiones.

Mucho se ha escrito acerca de la inteligente superioridad del sistema prusiano, debida en gran parte á su composicion personal y á su nueva arma. En la campaña de Bohemia, los ejércitos movilizados comprendian una gran porcion de sus reservas compuestas de las clases educadas (*Einjährige*), iguales en todos respectos á los voluntarios ingleses, que forman á justo título el orgullo de la nacion británica. Las peculiares y ventajosas condiciones del sistema, una vez conocidas, han sido propaladas en todos los idiomas y en toda la extension del mundo por la numerosa masa de escritores, que en su mayor parte le rinden alabanzas en la persona del eminente Bismark, concentrando sus miradas hácia el lado deslumbrante del *helmet* (casco) prusiano. La historia, sin embargo, debe ser mas circunspecta y ménos rápida en sus decisiones, y la verdad, al poner las cosas en su verdadero puesto, rectificará, cuando se exhiba en toda su pureza, muchos errores en que, debido tal vez á un entusiasmo prematuro, han incurrido muchos de los escritores, que han puesto su pluma bajo el dominio de sus simpatías ó de sus primeras impresiones.

Es muy natural que los corresponsales, favorecidos con la confianza y honrados con la sonrisa amigable de los caudillos de un ejército, adopten y sancionen las ideas prevalecientes en el cuartel general, cuidándose muy poco de profundizar los hechos. En efecto, es difícil convencerse que un observador juicioso, siguiendo paso á paso las maniobras de los ejércitos en su impetuosa marcha sobre el campo de batalla, que terminó el conflicto con la derrota de los unos y el espléndido triunfo de los otros, haya dejado de ignorar la penosa indecision que, hasta el momento de la primer victoria, amenazó frustrar la hábil estrategia de Von Moltke y la diestra política de Bismark.

No nos fundamos en las opiniones aisladas de los prusianos removidos de sus puestos, ni en la unánime asercion de los liberales en los Estados menores, sino en el irrecusable testimonio de testigos auténticos y presenciales. Las murmuraciones amenazantes contra el entónces ministerio impopular, oidas de una manera inteligible en los campamentos de Glatz y Görlitz, fueron mas explícitas todavia, que en los círculos democráticos de Frankfort y en las cortes simpáticas á la causa austriaca. Las maldiciones contra el autor de la "*guerra de un ambicioso*" fueron tan plenas y tan vociferadas en el cuerpo de Herwarth, aún despues de capturada la Sajonia, como cuando se dispuso la movilizacion de la descontenta *Reservisten* por orden de los ambiciosos caudillos. Aunque el "pensar, segun una remarcable expresion en el prefacio de la edicion original del "*Memorial Diplomático*, es prohibido al soldado prusiano;" aunque, "debe haber, segun la misma autoridad,